

Aproximaciones a un debate sobre el método de conocimiento.

Caligaris, Gastón – Rossi, Cecilia.

Cita:

Caligaris, Gastón – Rossi, Cecilia (2004). *Aproximaciones a un debate sobre el método de conocimiento. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/90>

Aproximaciones a un debate sobre el método de conocimiento.

Caligaris, Gastón – Rossi, Cecilia

Carrera de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

ceciliabrossi@yahoo.com.ar // concienciadesgraciada@yahoo.com

*“Los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diferentes maneras;
de lo que se trata es de transformarlo.”*

Karl Marxⁱ

“¿Qué hacer? ¿El problema reside en no haber actuado después de haber interpretado al mundo, o el problema reside en la interpretación misma como base para organizar la acción transformadora?”

Juan Iñigo Carreraⁱⁱ

Introducción – planteo del problema

Plantearse el problema del conocimiento es, necesariamente, plantearse el problema de cómo conocer y qué se conoce. Esto nos pone por delante el problema del método de conocimiento. Ante esto podemos preguntarnos si existe una sola forma de conocimiento o si, por el contrario, existen diferentes formas y con ellas diferentes potencialidades a la hora de actuar. O más puntualmente, si a la que hoy rige como forma general de conocimiento en el modo de producción capitalista, la representación teórica, se le oponen otras formas de conocimiento que sean más potentes a la hora de respondernos qué hacer. Esta es, justamente, la pregunta que nos lleva a debatir sobre el planteo de Michael Burawoyⁱⁱⁱ que contrapone el método de la inducción al método deductivo expresado en los “programas de investigación”. Si asumimos que los planteos del autor acerca de las teorías que habría desarrollado Trotsky son efectivamente así se nos abren dos posibilidades: o bien Trotsky siguió el método desarrollado por Marx, cuya especificidad reside en el conocimiento dialéctico lo cual invalidaría el análisis de Burawoy o bien Trotsky sigue efectivamente los postulados de la ciencia moderna. Nuestro desarrollo parte de reseñar el planteo de Burawoy para luego pasar a una crítica de la ciencia moderna a fin de contraponerlo con el conocimiento dialéctico seguido por Marx.

Los intentos de Burawoy porque la subjetividad de la academia reconozca la cientificidad de las teorías de Trotsky.

Partiendo de reconocer que los principios del método científico “emanaron más de la especulación filosófica que del examen empírico cuidadoso de las ciencias ‘duras’ de las que provenía su legitimidad”^{iv}, Burawoy se aboca a explorar las implicancias de la metodología de los programas de investigación científica sobre la sociología en el marco de dar cuenta cómo avanza o progresa la ciencia. Para ello compara las investigaciones de Skocpol y Trotsky^v. Lo hace a partir de dos aparentes evidencias: Skocpol se enmarca dentro de la metodología de la inducción y Trotsky dentro de los programas de investigación y encontrando en ambas obras lo que se repite y que permite la comparación^{vi}.

El autor encuentra en Skocpol el modelo de la inducción donde se infieren explicaciones causales desde los hechos preexistentes mientras que Trotsky se ubicaría dentro de la estrategia de los programas de investigación donde los científicos establecen un *núcleo duro* de postulados que aceptan por convención, y donde los cambios de problemas progresivos - heurística positiva- resuelven las anomalías introduciendo teorías auxiliares que expanden la potencia explicativa de los postulados nucleares^{vii}. Ahora bien, ¿por qué la metodología que representa Skocpol no hace avanzar la ciencia sociológica y la representada por Trotsky sí?. La respuesta la encuentra en mostrar que la primera no cumple con los tres criterios que deben cumplirse según Popper para el crecimiento del conocimiento, mientras que el segundo sí. Si bien cuestiona al inicio del artículo que Popper sostiene la posición de que las teorías nacen refutadas, ya que por un lado la teoría debe anteceder a los hechos y que éstos sólo sirven para refutar las teorías, aquí lo retoma para establecer los parámetros del progreso científico. Los criterios son los siguientes: una nueva teoría debe proceder de alguna idea unificadora, simple, nueva y potente; la nueva teoría debe ser verificable de manera independiente (conducir a predicciones de fenómenos nuevos e inesperados más que dar cuenta de

fenómenos existentes); y por último, que la teoría pueda corroborar alguna de sus predicciones^{viii}. De los tres criterios Trotsky cumple con todos. Skocpol sólo con el primero. Para mostrar lo antedicho el autor analiza los textos a la luz de siete antinomias. Veamos.

- ***El método de inducción Vs. El método deductivo***

Skocpol adopta el método histórico comparativo desarrollado sobre la base de los métodos del acuerdo y de la diferencia de John Stuart Mill. El primero de éstos consiste en “tratar de establecer que varios casos que tienen en común el fenómeno que uno trata de explicar, tienen también en común un conjunto de factores causales”^{ix}. El segundo consiste en “contrastar los casos en los que el fenómeno por explicar y las causas contempladas por las hipótesis están presentes con otros casos en los que tanto el fenómeno como las causas se encuentran ausentes, pero que por lo demás resultan los más similares posible a los casos positivos”^x. Así para el caso de las revoluciones clásicas, a partir de las cuales induce su teoría, la autora reduce las revoluciones a dos componentes: la crisis política y la revuelta campesina. En los tres casos el Estado fue presa de las presiones internacionales y la rigidez de una estructura agraria que impedía reformas. El problema que aquí encuentra Burawoy es que mediante el método de la diferencia la autora no puede mostrar que las presiones internacionales sean necesarias para el desarrollo de una crisis política revolucionaria.^{xi}

Luego Skocpol muestra cómo las estructuras agrarias en Francia y Rusia hicieron posible la autonomía y la solidaridad de las comunidades campesinas, lo que se combinó con la crisis política de un Estado represivo para producir una revuelta agraria.^{xii} Sin embargo, el método de la diferencia no la acompaña en lo que hace a este supuesto factor causal^{xiii}, ante lo cual Burawoy concluye que el límite de Skocpol no es que hubiera aplicado mal el método de Mill sino que no debería haber hecho el intento pues es un método no aplicable a las ciencias sociales. Sin embargo el autor llega a esta conclusión luego de mostrar que los dos factores que Skocpol pone como causales no fueron necesarios para que se diera un proceso revolucionario. El problema entonces es que ni siquiera se puede aplicar la inducción. Si

seguimos el razonamiento: ¿Es la de Skocpol una teoría? No, pues las intuiciones de la autora no son confirmadas por los principios de la inducción de Mill.^{xiv}

Por su parte, para Burawoy, Trotsky se sitúa dentro de un programa de investigación marxista, deduciendo la dirección de la historia.^{xv} Partiendo del núcleo duro constituido por lo que Gramsci denominara *cánones de investigación*^{xvi} y Burawoy llama los “tres postulados del materialismo histórico”. Así, el autor en cuestión desarrolló su teoría de la revolución permanente para proteger el *núcleo* dado sobre estos “postulados” y predecir que la revolución se daría primero en un país “atrasado” en términos de acumulación de capital. Aquí Trotsky estaría respondiendo a una *anomalía*, ya que Marx había previsto que la revolución comenzaría por los países más desarrollados. Por su parte, a diferencia de Skocpol, Trotsky otorga un papel privilegiado a la insurrección de la clase obrera aún cuando compartiría con ella, el papel jugado por las relaciones internacionales y la autonomía del Estado^{xvii}.

- ***La historia sin movimiento Vs. La historia nunca se repite***

Skocpol, al tomar los tres casos a los que aplica el método del acuerdo, tres revoluciones temporalmente lejanas (al menos la francesa de las otras dos) deja una brecha en la historia que va de 1640 a 1947, ya que hasta esta última fecha podría hablarse de revoluciones *clásicas*^{xviii}. El procedimiento que le permite englobar los tres procesos revolucionarios triunfantes dentro de la “categoría” de “clásicas” es el de mantener constante la historia o de controlar la historia.^{xix} Según Burawoy, pasando nuevamente sobre el método de Mill, esta parálisis de la historia es la que no le permite ver, como señalamos más arriba, el papel de la clase obrera en el desarrollo de la revolución rusa, elemento central en la explicación de Trotsky. De forma que Skocpol obtura cualquier posibilidad de innovaciones históricas. Como señalamos ya, Trotsky encuentra fuerzas diferentes operando para producir resultados diferentes sobre la misma revolución. La historia no se repite a sí misma.^{xx} Aquí lo que Trotsky pondría de relieve es un elemento del núcleo duro del marxismo que es que la historia es la historia de la lucha de clases. Pero iría más lejos al mostrar cómo estas relaciones se

presentan de manera diferente en distintos países y lo hace planteando otra teoría auxiliar a modo de cinturón de seguridad del núcleo, que es la teoría del desarrollo desigual y combinado^{xxi}.

- ***Ausencia de procesos causales Vs. Procesos causales***

El método desarrollado por Skocpol pasa por alto la explicación de las condiciones antecedentes y la forma en que éstas causan su resultado. Así, para la autora, “las revoluciones suceden”. Dicho de otro modo, no da cuenta de los procesos sociales que convierten a esos factores en causa; se ven las condiciones como necesarias pero no se muestra por qué serían suficientes^{xxii}. Aquí la autora echa mano a otras variables que no aparecen en su hipótesis. Empeñada en no “utilizar anteojeras” para mirar la historia, la autora no deja lugar a los agentes humanos.

Por el contrario Trotsky, quien esta vez apuntaría a otro postulado del núcleo duro, el que los hombres hacen su propia historia pero no en condiciones elegidas por ellos, se centra en el proceso social de la revolución. Para Trotsky la historia se encuentra determinada, pero permite que tanto los factores objetivos como los subjetivos vayan pavimentando el camino hacia el futuro^{xxiii}.

- ***Infalsabilidad Vs. Falsabilidad***

Respecto de este punto Skocpol asume que si su teoría es correcta las demás que tratan sobre el mismo tema no lo son, ante lo cual Burawoy le opone que, por un lado, los hechos que ella utiliza para inducir su teoría no son dados, sino que se filtran de un vasto cuerpo de acontecimientos pasados y, por otro, que varias teorías podrían encajar con los mismos hechos igualmente bien^{xxiv}; así la autora parte de suponer no sólo que los hechos no son problemáticos sino además que dan lugar a una única teoría, huyendo así de cualquier careo de validez de su teoría^{xxv}.

Sobre el punto, antes de que el núcleo duro del programa de investigación marxista sea refutado por sus anomalías, Trotsky se aboca a convertir los contraejemplos en

corroboraciones de las premisas del núcleo duro, de manera que los diferentes cinturones del marxismo se encuentran definidos por las anomalías a las que se busca dar solución^{xxvi}.

- ***Ausencia de Predicciones Vs. Predicciones***

Skocpol no hace predicciones susceptibles de ser falsadas. No las hace sencillamente porque los hechos se encuentran dados y ante ellos cabe una sola teoría posible, que no puede ser refutada porque el método del acuerdo sirve únicamente para los casos en donde la teoría se corrobora; es, en todo caso, una teoría que se cuida de los contraejemplos.

Por el contrario Trotsky predice en 1906 la revolución rusa de 1917, revolución que tendría atado su destino a la ocurrencia de la revolución en occidente. Trotsky satisface así el segundo y tercer criterio de Popper para el avance del conocimiento, así como el requisito de Lakatos de que un programa de investigación progresivo es aquel que va más allá de los hechos existentes para predecir hechos nuevos^{xxvii}. Las predicciones de Trotsky se verificaron en la ocurrencia de la revolución de 1917 y se vieron refutadas en el aspecto de que no ocurrió una revolución en el resto de Europa.

- ***La historia del pasado Vs. La historia del futuro***

Skocpol, siguiendo el método de la inducción, es decir, tomando la historia como un “corpus de hechos establecidos” de los cuales no da cuenta de los procesos que originaron sus causas, presenta una historia del pasado que se postula como independiente del presente^{xxviii}. Por su parte, Trotsky “dialoga con el pasado a la búsqueda de un futuro cuyas posibilidades se encuentran en el presente^{xxix}. Este punto se encuentra contenido en la predicción misma.

- ***Quedarse fuera de la historia Vs. Estar en el centro de la historia***

El procedimiento por el cual Skocpol escinde el pasado del presente y del futuro la ubica como un observador objetivo.^{xxx} Esta pretensión de objetividad es la que le impide ser participante de la historia toda vez que ésta, como señalamos más arriba, queda clausurada al pasado.

Mientras que Trotsky, por su parte, en su afán por defender el núcleo duro del marxismo, participó de la historia de Rusia abocándose a mejorar la comprensión de las posibilidades del socialismo.

Con todo, luego de haber reseñado la propuesta de Burawoy vamos a señalar algunos cuestionamientos que llamaremos “internos” a lo planteado por el autor, lo que entendemos como inconsistencias propias de su exposición.

Algunos cuestionamientos “internos” al planteo de Burawoy

La Protección del núcleo duro

Burawoy plantea que “la heurística positiva es una política de investigación hecha de modelos y de ejemplares orientada a digerir las anomalías mediante la construcción de teorías que resulten congruentes con los postulados del núcleo duro. En otras palabras, una defensa progresiva del núcleo duro toma la forma de un cinturón expansivo de teorías que acrecientan el contenido empíricamente corroborado y resuelven sucesivos rompecabezas”^{xxxix}. El problema es que la actitud de los científicos, en este caso Trotsky, que compartan el núcleo duro debe ser la de aislarlo permanentemente. Los postulados del núcleo duro, por su parte, por convención son aceptados. Donde existe tal convención queda en evidencia la subjetividad que precede a la objetividad de la ciencia, luego, la objetividad generalmente aceptada es puesta en jaque, y con ella la validez de la teoría. El problema, entonces, no es que Lakatos postule la existencia de axiomas -porque eso es lo que son los postulados que no se cuestionan- sino que Burawoy inmovilice los descubrimientos de Marx y los ponga como una teoría que no se discute^{xxxii}.

Un “corolario” de este cuestionamiento es preguntarnos si en el afán del autor puesto en que Trotsky ingrese a la “sagrada objetividad académica” no se encierra en realidad el planteo implícito de que los marxistas desde hace ciento cincuenta años a esta parte no hicieron más que “vomitar” (sic) teorías que conformaran un cinturón al núcleo duro desarrollado por el propio Marx. Si esto fuera efectivamente así no ha habido ningún avance en el conocimiento, al menos como éste lo entendió.

Teorías científicas y programa de investigación: Un modelo para armar.

El autor plantea que “no puede haber prescripción metodológica alguna que se aplique a todos los programas de investigación”^{xxxiii} y en nota al pié aclara:

“Se trata de una discusión de dos metodologías que no se encuentran necesariamente unidas a ningún marco teórico en particular. Por consiguiente, he asociado las teorías de Trotsky a la metodología de los programas de investigación y no a las prescripciones metodológicas del propio Marx. La metodología de los programas de investigación ha dado forma también a algunas recientes reconstrucciones del ‘funcionalismo estructural’”^{xxxiv}

Lo que encontramos en estas proposiciones es que Burawoy cae en una formalización del problema del método, en el sentido que separa las metodologías de sus contenidos. En este sentido daría lo mismo cualquier teoría que se analice toda vez que sólo se pongan de relieve los procedimientos por los cuales se estructura el conocimiento.

Por lo demás, otro problema lo encontramos en la contraposición misma entre el método inductivo y el programa de investigación. En principio resulta una contraposición falsa, por eso en la práctica Burawoy termina contraponiendo al método de la inducción el método deductivo. Sucede que por contraposición a los programas de investigación, la inducción es desde el comienzo un método. La comparación sólo cabe en tanto dos procedimientos para la formulación de teorías. Dicho de otro modo, tanto el método de la inducción como los programas de investigación son dos formas de desarrollar teorías y no dos métodos de investigación. Decimos esto a partir de observar que, para Burawoy, Skocpol funda su propia teoría, incontrastable mientras que Trotsky desarrolla una teoría que por adición forma parte de la teoría marxista. Así la primera, además de que no cumple con los requisitos de una teoría científica que postula Popper, no constituye un progreso para el conocimiento científico^{xxxv}, mientras que el segundo sí porque colabora al desarrollo de una teoría más elaborada haciendo desaparecer en el núcleo duro las anomalías.

Burawoy ha intentado darle a los avances de Trotsky el status de cientificidad reclamado por la llamada “comunidad científica”. Ha borrado así toda especificidad metodológica en Trotsky respecto del método de la ciencia moderna. Sucede que para Burawoy ésta última representa

la forma más desarrollada del conocimiento humano. Miremos pues las potencialidades y los límites de esta ciencia.

La teoría científica o la ciencia del capital

La ciencia moderna se basa en la formulación de teorías sobre la realidad que existe en potencia. La teoría científica es ante todo una *representación* de la realidad. Como tal representación que es, la teoría científica toma las formas concretas tal como se presentan al análisis y las vuelve a presentar en determinada relación mediante el pensamiento. Sin embargo, a diferencia de cualquier otro tipo de representación, como por ejemplo la artística, o la religiosa, la teoría científica se diferencia por su carácter objetivo. Esta condición de objetividad brota de su coherencia interna fundada en una *lógica*.

En la mayoría de los casos las categorías o conceptos que dan cuerpo a las teorías brotan de un análisis basado en la abstracción de los atributos de las formas concretas que enfrentan según su grado de repetición, esto es, separando los atributos que se repiten de los que no lo hacen. En los menos, las categorías o conceptos aparecen brotando de la libre subjetividad del científico^{xxxvi}.

Sin embargo, todas las teorías coinciden en la necesidad de una lógica para darle unidad a las formas concretas representadas mediante el pensamiento; la construcción teórica debe tener una coherencia interna objetiva. Sucede que puestas como abstractas afirmaciones inmediatas -esto es, como simplemente vueltas a presentar- las formas concretas así representadas no tienen cómo ponerse en movimiento por sí mismas. Por eso sólo le cabe insuflarle el movimiento de modo completamente exterior mediante una lógica, esto es, mediante una construcción que sigue una necesidad puramente mental.

De este modo, la teoría que emerge de este procedimiento se muestra de inmediato, en tanto pura construcción mental que es, como irreductiblemente exterior al movimiento real que pretende representar. Por ello, una vez finalizada, la teoría sólo puede afirmarse como una hipótesis o conjetura de la realidad que existe en potencia. Y sólo puede avanzar en esta afirmación suya a través de su repetida contrastación con la realidad.

La teoría científica es la forma general del conocimiento científico en el modo de producción capitalista. A través de ella vemos al capital avanzar permanentemente en la transformación del medio en pos de producir plusvalor relativo. Parecería, desde este punto de vista, que la teoría científica no encierra límite alguno a su propio desarrollo; parecería pues que la formulación de teorías es la forma absoluta del conocimiento humano. Sin embargo, hasta sus más conspicuos representantes admiten hoy día que la misma se encuentra en un tembladeral^{xxxvii}. La teoría científica evidencia así, su condición puramente histórica, y deja ya entrever su condición puramente capitalista. Antes de avanzar sobre estas limitaciones de la teoría científica, desarrollaremos brevemente la forma específica que toma ésta en los procedimientos propuestos por Stuart Mill y su desafortunada aplicación por parte de Skocpol.

La inducción de Stuart Mill o ciencia del capital bajo su forma clásica

John Stuart Mill (1806-1873) fue quien desarrolló las bases modernas de la inducción. Como producto del desarrollo pleno de las potencias del modo de producción capitalista, el economista inglés logró dar forma así a lo que se constituyó ulteriormente como el método clásico de la ciencia moderna. A diferencia de otros tipos de procedimientos para la construcción de teorías, la inducción se caracteriza por partir de un minucioso análisis de los fenómenos que pretende explicar. Este análisis comienza *conceptualizando* determinadas formas concretas de modo de transformarlas en formas susceptibles de ser medidas empíricamente. Luego, establece lo que aparece como las circunstancias del fenómeno del cual pretende dar cuenta. Estas circunstancias pueden ser antecedentes en el caso de mediar el tiempo entre la aparición de ellas y el fenómeno, o pueden ser simplemente circunstancias que aparezcan junto a éste. En el primer caso el análisis seguirá mediante la comparación de la repetición de las circunstancias en varios fenómenos *definidos* como idénticos. Mill, dividió esta comparación en el método del acuerdo y el método de la diferencia. En el segundo caso, donde la relación causal no aparece inmediatamente, el análisis sigue mediante el descubrimiento de variaciones concomitantes. Aunque este último método no tiene por objeto

descubrir las causas de los fenómenos, es harto eficiente a la hora de operar sobre las formas concretas que presentan alto grado de regularidad en su movimiento. Pero, como es sabido, en donde cabe alguna determinación social no existe fenómeno que resista algún tipo de regularidad. Por ello este método se muestra desde el principio impotente para las ciencias sociales. Miremos qué le pasa al método del acuerdo y de la diferencia cuando quiere avanzar en ese árido terreno.

Su aplicación en Skocpol

Sobre la base de construir el concepto de “revolución clásica”, Skocpol toma tres casos en donde este concepto representa determinados hechos históricos, es decir, tres casos donde, en rigor, un mismo concepto representa diferentes realidades. Luego hace otro tanto con lo que define como las circunstancias antecedentes. Una vez establecidas éstas procede, con el método del acuerdo, a la comparación de los tres casos en busca de las circunstancias coincidentes, aislando así la que aparece como la combinación de circunstancias que hace que la revolución suceda.

Para reafirmar la veracidad de su teoría, la autora avanza luego en el análisis mediante el método de la diferencia. Para ello toma los casos presuntamente similares de Japón y Alemania en donde no encaja la definición de revolución clásica pero sí la de las distintas circunstancias de ésta. Descubre así, que la combinación específica de circunstancias que ha definido como la causa de la revolución no aparece en estos dos casos.

La endeblés manifiesta con que la teoría surge de semejante proceder conduce a Skocpol a restringir “la lógica generalizable” que se encuentra en el conjunto de todas las revoluciones a la que se encuentra en las revoluciones por ella discutidas. Queda así fuera del problema de la verificación, ya que su objetivo no es predecir. Claro está que luego de tal degradación del objetivo del conocimiento científico, no le quedan ya escrúpulos para afirmar la superioridad de su teoría por simple decreto.

Crítica de la inducción

En su aplicación en las ciencias sociales la inducción retrocede. Sucede que un método basado en el análisis de la regularidad de los fenómenos no tiene cómo caber en una ciencia cuyo objeto es de suyo permanentemente cambiante. Por empezar, no hay fenómenos idénticos para comparar, de ahí que sólo pueda establecerse la comparación luego de representar distintos hechos con un mismo concepto; v.gr. la “revolución” francesa, rusa y china. Y otro tanto ocurre con las circunstancias antecedentes. Aquí por ejemplo se homologan las revueltas campesinas de Francia y China, haciendo completa abstracción de las diferencias en las condiciones materiales en las que viven los campesinos y, por lo tanto, las de la revuelta misma; esto es, se abstrae, por ejemplo, de la determinación del cultivo bajo riego artificial propia de las condiciones chinas.

Aun dejando estos problemas de lado, surge de inmediato el problema de la atinencia de las circunstancias antecedentes ¿Qué hechos elegir y cuáles obviar como circunstancias del fenómeno?. Podríamos tener, como reclama Popper, una teoría para la selección de hechos, esto es, una teoría antes de la teoría. Pero todo lo que lograríamos con ello es una hipótesis sostenida en otra hipótesis.

El descubrimiento de las causas carga también con similares cuestionamientos. ¿Cómo saber si no son otros elementos, no considerados en el análisis, los responsables de los resultados?^{xxxviii} Este mismo problema surge con mayor contundencia a la hora de predecir o verificar la teoría. ¿Cómo justificar que el nuevo caso presentado tiene los mismos atributos que aquellos que dieron lugar a la teoría?

Finalmente, al igual que toda otra teoría, la que emerge de la lógica inductiva, carece de certeza respecto de la regularidad postulada. De ahí que no encuentre más fundamento que en la continua contrastación.

Intento de superación de los límites de la inducción bajo la forma concreta de los programas de investigación de Lakatos

Frente a este tipo de críticas esgrimidas contra el inductivismo -el cual había llegado a ser el proceder teórico *par excellence*- tanto Lakatos como varios otros teóricos de la ciencia intentaron infructuosamente sacar a la teoría científica del atolladero adonde había llegado. El problema residía en que, en tanto tales representaciones mentales que eran las teorías, no tenían más fundamento que el que podían obtener de su repetida contrastación, que, por lo demás, las más de las veces le jugaba una mala pasada. ¿Cómo podía sostenerse una teoría sobre esta base?. ¿No se puede conocer?

Antes de caer en las tajantes afirmaciones de la teoría posmoderna, Lakatos intenta la salida al problema mediante los programas de investigación. Estos consisten en la aceptación de un núcleo duro, esto es, una teoría cualquiera, y su ampliación mediante hipótesis auxiliares que resuelvan las contradicciones entre los postulados del núcleo duro y los hechos empíricos nuevos no contemplados por éste.

Crítica a los programas de investigación

Como ya observábamos más arriba no hay ningún tipo de justificación para la aceptación de una teoría como núcleo duro. Pero aun así en el desarrollo de los programas de investigación este núcleo duro rápidamente pierde toda potencialidad como tal. ¿De qué sirve saber los postulados del núcleo duro si el objeto sobre el que vamos a actuar se rige por la hipótesis auxiliar?

Por lo demás, no se ha avanzado ni un paso respecto del problema de la verificación de la teoría. Sucede que todo lo que ha conseguido Lakatos es trasladar el problema a las hipótesis auxiliares. La incertidumbre respecto de la acción fundada en la teoría no se ha trascendido en modo alguno.

Crítica a la teoría científica

“La teoría científica ha puesto en evidencia que toda representación teórica tiene su alcance limitado a ser una forma de concebir la realidad, una forma de interpretar al mundo. La acción humana consciente parece chocar, así, contra un límite absoluto al conocimiento de su propia necesidad. Este no es un abstracto problema epistemológico. Si el conocimiento científico estuviera condenado a detenerse en la interpretación, la

transformación de la sociedad actual en una sociedad basada en una individualidad libremente consciente –el socialismo o el comunismo- estaría condenada a la imposibilidad.”

Juan Iñigo Carrera

Despleguemos la cuestión una vez más. La teoría científica es una representación de la realidad mediante el pensamiento, esto es, mediante la ideas. Como tal representación, la teoría toma a las formas concretas que se presentan al análisis y las vuelve a presentar en el pensamiento en una relación lógica entre ellas; dicho de otro modo, la teoría científica pone en relación a las categorías o conceptos por ella contruidos siguiendo una necesidad puramente mental.

La representación de las formas concretas reales implica la presentación en el pensamiento de las mismas como afirmaciones inmediatas, esto es, bajo una forma en donde no cabe la contradicción; en donde la forma concreta representada no puede ser al mismo tiempo su contrario. La teoría representa de este modo a la determinación como $A=A$; es decir, para esta forma de apropiar lo real, por ejemplo, el obrero no puede ser al mismo tiempo un trabajador libre y un trabajador forzado para el capital. Así representadas el movimiento de las formas concretas en el pensamiento no tiene cómo seguir necesidad real alguna, sólo puede ser insuflado desde el exterior mediante una lógica. La teoría pierde así toda capacidad para seguir a la determinación en su movimiento real.

La exterioridad respecto de su objeto determina a la teoría científica como una hipótesis, como una conjetura, de la realidad que existe en potencia. La teoría debe ser verificada. Sin embargo, por mucho que se haya afirmado la regularidad descubierta en cada caso, no hay certeza lógica de que el nuevo caso encarado presente la relación en cuestión. Y peor aún la verificación presupone la acción misma, es decir, la teoría sólo demuestra su “verdad” cuando el fenómeno ya se ha realizado, esto es, cuando ya no sirve la teoría.

Frente a esta situación se ha argumentado que a las teorías no les quedaba más que su refutación. Sin embargo, ni siquiera la refutación de una teoría asegura por sí que en el

próximo caso encarado la teoría no se vaya a comprobar; la relación presuntamente refutada bien puede presentarse, sin embargo, en el nuevo caso en juego.

Incluso en el terreno donde la verificación queda excluida y donde sólo cabe la determinación puramente lógica -la matemática- la teoría científica también ha mostrado sus propios límites. Desde las paradojas de Russel, Skolem y la regresión infinita pasando por los teoremas de Godel y Church, los propios teóricos de la ciencia del capital han admitido las limitaciones de ésta^{xxxix}.

En tanto que mediante la construcción de teorías un mismo fenómeno puede ser representado de diversas maneras, las teorías quedan reducidas a puras interpretaciones de la realidad.

Pero como que el conocimiento humano no pueda ir más allá de la interpretación, la sociedad fundada en la organización conciente general de la vida social es materialmente imposible. De ahí que los apologistas del capital vayan del espanto a la fascinación frente a los límites de la ciencia moderna. Pero de ahí también que el problema del método científico, la superación de sus estrechos límites, sea un problema clave en la acción política de la clase obrera.

Encontramos en Marx el primer paso en este sentido.

El desarrollo de Marx del conocimiento dialéctico. Reproducción de lo concreto mediante el pensamiento.

Marx desarrolla por primera vez en la historia el método dialéctico. Lo hace mediante la crítica de la dialéctica de Hegel, quien había llegado a sentar las bases de ésta al superar a la exterioridad de la representación mediante la reproducción de la necesidad inmanente al propio objeto^{xi}. Sin embargo, esta misma superación había conducido a Hegel a la apariencia de que era el desarrollo del pensamiento el que determinaba lo real^{xii}. Por ello la crítica estribaba en poner al derecho dicha inversión de la dialéctica^{xiii}, tomando a las formas concretas que se presentan a la percepción inmediata como el verdadero punto de partida^{xliii}. Puesto sobre sus pies, el método dialéctico se afirmaba así, en contraposición a la representación lógica, como la reproducción de lo concreto mediante el pensamiento.

Desarrollemos brevemente la forma que toma este método de conocimiento. Cualquier concreto que enfrentamos se nos aparece en su inmediatez misma como una existencia actual que al mismo tiempo es una existencia potencial, como algo que encierra en potencia devenir algo distinto de sí mismo. De hecho, si algún interés tienen las formas concretas para nosotros es porque la realización de su potencialidad nos puede afectar de algún modo; tal es, dicho sea de paso, el fin genérico del conocimiento científico y la base de su capacidad para avanzar sobre la transformación conciente de la realidad. Sin embargo, no tenemos más modo para descubrir a la potencialidad en juego como no sea encarando al concreto mismo en donde ésta esta portada. Pero este concreto no nos dice por sí más que el mismo no es otra cosa que la potencia ya realizada de una forma concreta distinta de sí. Con lo cual no tenemos más camino abierto que avanzar en nuestro análisis encarando ahora a esta nueva forma concreta que tenemos adelante. Por su parte, esta nueva forma concreta nos vuelve a conducir a otra forma concreta como la razón de su existencia. Por este camino avanzamos, de este modo, sobre las determinaciones cada vez más generales del concreto del cual partimos. Una vez descubiertas éstas, el regreso hacia nuestro punto de partida queda determinado por su propia forma como el acompañamiento mediante el pensamiento del movimiento real que produjo el concreto que enfrentamos inicialmente con nuestra percepción, este regreso es, dicho de otro modo, la re-producción virtual de aquél concreto. Por eso lo enfrentamos ahora en la unidad plena de sus determinaciones, pudiéndonos apropiiar mentalmente de sus propias potencialidades. Marx lo sintetiza de este modo:

“Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. ... Este último es, manifiestamente, el método científico correcto. Lo concreto es lo concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida de la intuición y representación. En el

primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento.”^{xliv}
(MARX, Karl, *Elementos ... op. cit.* Pág. 21)

En contraposición al método dialéctico el método de la teoría científica moderna parte de quitar a toda forma concreta que enfrenta su capacidad de trascender por ella misma en otra distinta, las transforma así en afirmaciones inmediatas. Sucede que de otro modo el movimiento de la necesidad constructiva, la lógica, se chocaría permanentemente con el movimiento de la necesidad real. De ahí que el método de la ciencia del capital necesite partir de re-presentarse a las formas concretas. Esta representación lógica es la que hace irreducible la exterioridad respecto de su objeto, es por tanto la base de todas sus limitaciones.

El método dialéctico se constituye por ello como la única superación de estas limitaciones. La unidad respecto de su objeto, al mismo tiempo, desvanece en el método dialéctico toda apariencia de exterioridad entre éste y la acción, la investigación científica se determina así misma como *crítica práctica*^{xlv}; donde tampoco cabe, por su parte, separación alguna entre un método para la ciencia social y otro para ciencia natural -separación propia de un conocimiento basado en la representación-, o mejor dicho, ya no cabe diferencia entre una y otra ciencia^{xlvi}. Cuando Marx desarrolla el método dialéctico la ciencia de la representación teórica aun no había chocado de manera manifiesta con su propia impotencia y menos aún había desarrollado su determinación ideológica como apologética del capital. Por ello Marx no tenía adelante el problema de la crítica de la teoría científica. Aun así llegó a plantear claramente la crítica a la lógica como construcción puramente ideal que sigue una necesidad completamente exterior a la necesidad real.

“La *Lógica* [el pensamiento especulativo puro] es la *moneda* del espíritu, el *valor discursivo*, especulativo, del hombre y de la naturaleza, su esencia que se ha vuelto totalmente indiferente a toda determinabilidad real y, por tanto, irreal, el pensamiento enajenado y, por consiguiente, abstraído de la naturaleza, tal y como para este pensamiento abstracto es.” (MARX, Karl. *Manuscritos... op. cit.* Pág. 648)

Así como también las consecuencias a las que conducía la aplicación de cualquier lógica -sea *formal o dialéctica*- a las formas concretas reales que se pretende conocer.

“Veamos ahora qué modificaciones hace sufrir Proudhon a la dialéctica de Hegel aplicándola a la economía política [...] Hegel no tiene problemas que plantear. Sólo tiene la dialéctica. Proudhon no tiene de la dialéctica más que el lenguaje [...] Cuando Proudhon hablaba de la *serie en el entendimiento*, de la *sucesión lógica de las categorías*, declaraba positivamente que no quería exponer la *historia según el orden cronológico* ... todo ocurría para él en el *éter puro de la razón*. Todo debía desprenderse de este éter por medio de la dialéctica. Ahora que se trata de poner en práctica esta dialéctica, la razón lo traiciona. La dialéctica de Proudhon abjura de la dialéctica de Hegel, y he aquí que Proudhon se ve precisado a reconocer que el orden en que expone las categorías económicas no es el orden en que se engendran unas a otras. Las evoluciones económicas no son ya las evoluciones de la razón misma. ¿Qué es, pues, lo que nos presenta Proudhon? ¿La historia real ...? No. ¿La historia tal como se desarrolla en la idea misma? Aún menos. ¿Qué historia nos ofrece, en fin de cuentas? La historia de sus propias contradicciones. (MARX, Karl. *Miseria de la filosofía*, Ed. Siglo XXI, México. 1987 Págs. 69-72)

A modo de conclusión

“Otra vez, ¿qué hacer? Sólo cabe enfrentar la cuestión de qué hacer mismo de manera radical. Esto es, a partir de enfrentarnos críticamente a las determinaciones de nuestra propia acción transformadora desde su raíz, desde la determinación de nuestro ser social, poniendo todo en duda.”

Juan Iñigo Carrera

Hemos intentado mostrar, en el desarrollo del trabajo, que Burawoy se enfrenta al problema del conocimiento sin preguntarse sobre las especificidades de las diferentes formas de conocer. Así, Burawoy parte de plantear que la teoría científica no presenta problemas, pero el autor puede afirmar esto toda vez que no se pregunta por la acción consciente. Sin embargo, la teoría científica los tiene, postula que no se puede conocer, que no se puede actuar concientemente, y todo intento de superación sobre su misma base -el hecho de ser una conjetura sobre la realidad- no sirve. Por ello si Trotsky siguiera la teoría científica le caben tantas críticas como a ésta en general.

Hemos intentado también mostrar cómo Marx trasciende la representación mediante la reproducción de la realidad a través del pensamiento, pudiendo encontrar en la totalidad a la que se enfrenta las relaciones y múltiples determinaciones que la constituyen. Por lo demás su método no es nada distinto del contenido de lo que desarrolla. Ante esto lo que observamos, también en Burawoy, es que para él las formas del conocer y sus contenidos son perfectamente escindibles.

Ahora bien, nos quedan muchas cosas por respondernos aún; así, desarrollar si el método de Trotsky continua los desarrollos de Marx o no, es una tarea que trasciende el objeto de esta monografía. Pero el problema podemos dejarlo planteado de la siguiente manera: Si partimos de suponer que Trotsky sigue el método desarrollado por el propio Marx, ¿encierran los planteos de Trotsky la misma potencia que cualquier otra teoría que se enmarque dentro de un programa de investigación o la potencia que encierran sus planteos se contraponen a las teorías científicas de manera radical?

Por último, queda una pregunta a la que nos lleva, necesariamente, el hecho de enfrentarnos al problema del conocimiento: ¿A qué responde la existencia de esta forma de conocer característica de la ciencia moderna?. Esta pregunta es crucial pues, siguiendo a Marx, la crítica debe avanzar hasta poner al descubierto la necesidad de la existencia de su objeto, esto es, la verdadera crítica debe avanzar, en este caso, en el descubrimiento de la necesidad de la representación teórica como forma general actual de conocimiento científico.

Bs.As. julio de 2004.

ⁱ MARX, Karl, *Tesis sobre Feuerbach*, en MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, “La Ideología Alemana”, Ediciones Pueblos Unidos. Buenos Aires. 1973. Pág. 668.

ⁱⁱ IÑIGO CARRERA, Juan B., *El capital: Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2003.

ⁱⁱⁱ BURAWOY, Michael. *Dos métodos en pos de la ciencia: Skocpol versus Trotsky*. En Revista “Zona Abierta” 80/81. 1997.

^{iv} *Ibíd. op. cit.* Pág. 34

^v Para este análisis el autor toma “*Estado y Revolución social*” de Theda Skocpol y “*Resultados y Perspectivas*” de León Trotsky.

^{vi} “Ambas subrayan la importancia de la lucha de clases, la autonomía del Estado y las relaciones internacionales en relación con las causas tanto como a los resultados de las revoluciones” BURAWOY, Michael. *op. cit.* Pág. 35.

^{vii} *op. cit.* Pág. 38.

- viii *op. cit.* Pág. 39.
- ix SKOCPOL, Theda. *States and revoutlions*, en “Burawoy... *op. cit.*” Pág. 44.
- x Ibídem. Skocpol desarrolla con el método del acuerdo los casos de las revoluciones en Rusia, China y Francia. Mientras que para el método de la diferencia los casos de revoluciones frustradas de Japón y Alemania.
- xi *op. cit.* Pág. 46
- xii *op. cit.* Pág. 47
- xiii El autor señala en una nota al pie que “el método de la diferencia resulta incluso de menor utilidad de acuerdo con Mill” (respecto de que el método de la inducción es de difícil aplicación en las ciencias sociales). “Uno debe encontrar casos en los que dos sociedades son idénticas en todos los aspectos excepto en aquel que estamos tratando de aislar como factor causal”. *op. cit.* Pág. 49
- xiv *op. cit.* Pág. 50.
- xv *op. cit.* Pág. 67
- xvi GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y Sobre el Estado Moderno. Análisis de situación y relaciones de fuerza*. Juan Pablos Editor. México DF. 1995. Pág. 67
- xvii Resulta extraño el procedimiento que desarrolla Burawoy respecto de que tanto Trotsky como Skocpol toman, digamos, las mismas variables para el análisis toda vez que no se hace referencia al contenido que lleva por nombre “autonomía del Estado” o “Relaciones internacionales”.
- xviii Es decir, Revoluciones clásicas para Theda Skocpol son aquellas que combinan como causas la revuelta campesina y la crisis política.
- xix BURAWOY, Michael. *op. cit.* Pág. 51
- xx *op. cit.* Pág. 71
- xxi Nótese que el autor (Burawoy) cambia los “postulados del materialismo histórico” tomados como centrales para fundamentar que Trotsky se enmarca dentro de la metodología de los programas de investigación.
- xxii *op. cit.* Pág. 53
- xxiii *op. cit.* Pág. 77
- xxiv *op. cit.* Pág. 57
- xxv Aquí se plantea un problema serio: Si muchas teorías pueden explicar con igual validez un mismo fenómeno estamos ante la impotencia de esas teorías. Todo dependería de interpretaciones o de formas de presentar el problema, es decir de re-presentarlo en tanto un hecho primero ocurre y luego es presentado desde diferentes perspectivas, todas ellas, en principio, formalmente válidas. Retomamos este problema más adelante.
- xxvi *op. cit.* Pág. 78
- xxvii *op. cit.* Pág. 80
- xxviii Este punto está contenido en lo desarrollado más arriba.
- xxix *op. cit.* Pág. 83
- xxx *op. cit.* Pág. 64
- xxxi *op. cit.* Pág. 38
- xxxii Volveremos sobre este tema en el análisis de los programas de investigación.
- xxxiii *op. cit.* Pág. 39
- xxxiv *ibidem*.
- xxxv Esto hace suponer que es el propio método de la inducción el que no aporta al crecimiento del conocimiento científico, ante lo cual cualquier teoría desarrollada mediante el método deductivo es más productiva a ese propósito, se enmarque o no dentro de un programa de investigación.
- xxxvi Iñigo Carrera, Juan., *op. cit.* Pág. 211 y ss.
- xxxvii Entre los cultores de la imposibilidad de conocer, basados en el desarrollo de las limitaciones de la teoría científica y la ausencia de otra forma de conocimiento, se encuentran Feyerband, Rorty, Lyotard, etc., por sólo nombrar a los más populares. Tomamos aquí sólo para ilustrar el expresivo aserto de Mark Blaug “La ciencia se caracteriza por su método de formulación de proposiciones contrastables, y no por su contenido, ni por su pretensión de certeza en el conocimiento; si alguna certeza proporciona la ciencia, ésta será más bien la certeza de nuestra ignorancia” (Blaug, 1985: 31)
- xxxviii Denari luego de formular esta misma pregunta caricaturiza a la ciencia moderna con la siguiente anécdota: “Cuando los primeros ‘blancos’ llegaron a la Patagonia, les llamó la atención la manera que tenían algunos pueblos aborígenes de pedir que lloviese: la rogativa consistía en una ceremonia en la que un grupo de ellos bailaba contoneándose rítmicamente. Mucho después se descubrió que lo que hacían era imitar el movimiento de los ñandúes que, increíblemente, antecedió con marcada regularidad la llegada de la lluvia. Los antiguos habitantes del lugar establecían una relación causea-efecto entre el bailoteo y las tormentas de agua, y actuaban en consecuencia. Estudios posteriores sobre aquellos animales mostraron que el proceso de cambio en la presión atmosférica, que precede las lluvias, afectaba su sistema de equilibrio y los hacía moverse de esa manera. ¡Cuántos ministros de economía hemos visto contonearse para romper la sequía! y si, por causalidad, les toca algún chaparrón, lo menos que prometen es una humedad eterna.” DENARI, Luis, L. *Economía y epistemología. Los desaciertos del conocimiento científico*, en “Realidad Económica”, N° 105, 1991. Pág. 83 n.
- xxxix IÑIGO CARRERA, Juan, *op.cit.* Pág. 214
- xl “[El] método no es nada distinto de su objeto y contenido, pues es el contenido en sí, la dialéctica que el contenido encierra en sí mismo, que lo impulsa hacia delante. Claro está, que ninguna exposición podría considerarse científica, si no siguiera el curso de este método, y si no se adaptara a su ritmo sencillo, pues éste es el curso de la cosa misma.” HEGEL, G. W. F. *La ciencia de la lógica*. Edición Solar. Buenos Aires. 1993. Pág. 71

^{xli} “He aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual” MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse* Tomo I. Editorial Siglo XXI. México. 1997. Pág. 21-22.

^{xlii} “La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por primera vez, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquella. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darla vuelta, para descubrir el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística” MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Ed. Siglo XXI. México, 1999, Pág. 20

^{xliii} “... y el lector que esté dispuesto a seguirme tendrá que decidirse a remontarse de lo particular a lo general” MARX, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. Ed. Siglo XXI. México, 1997, Pág. 3

^{xliv} A primera vista parecería sorprendente que pese a la constante insistencia de Marx a la especificidad de su método a lo largo de toda su obra sólo encontremos esta pobre observación, incluso por él mismo rápidamente desechada, respecto de cómo funciona éste. Sucede que al superar la representación de la realidad en la reproducción de lo concreto mediante el pensamiento, Marx pone al método como igual contenido. De ahí que sólo *El Capital* sea al propio tiempo el despliegue mismo de la forma método dialéctico.

^{xlv} “Feuerbach no comprende la importancia de la actividad ‘revolucionaria’, de la actividad ‘crítico-práctica’ [...] El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o irrealidad del pensamiento -aislado de la práctica- es un problema puramente *escolástico*”. MARX, Karl. *Tesis sobre Feuerbach ... op. cit.* Pág. 666

^{xlvi} “La historia es de por sí una parte *real* de la *historia natural*, de la transformación de la naturaleza en hombre. La ciencia natural se convierte más tarde en la ciencia del hombre, y a su vez, la ciencia del hombre englobará a la ciencia natural y solo habrá, así, *una* ciencia. [...] Realidad *social* de la naturaleza y ciencia natural *humana* o *ciencia natural del hombre* son términos equivalentes. MARX, Karl. *Manuscritos de 1844*. En “Escritos de juventud de Carlos Marx, Obras Fundamentales, Tomo I” Fondo de Cultura Económica. México, 1982, Pág. 624